

# La escuela rural española ante un contexto en transformación

## The spanish rural school in a changing context

Antonio Bustos Jiménez

*Universidad de Granada. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Didáctica y Organización Escolar. Granada, España.*

### Resumen

Las transformaciones producidas en el contexto rural durante los últimos años constituyen un argumento que obliga a revisar la realidad de la actual escuela rural. La generalización de costumbres, ritos y símbolos de carácter urbano se ha acomodado en los espacios ocupados por la vieja ruralidad, configurando un contexto diverso en el que ahora intervienen condicionantes como corrientes migratorias, tecnologías o explotación del tiempo libre. Encontramos realidades heterogéneas según el grado de incorporación de cada uno de estos elementos, dando lugar a escenarios que han dejado de ser uniformes desde hace décadas. A este hecho se le une que las semejanzas culturales son cada vez mayores por la reducción de modelos a símiles mediáticos. Por otro lado, el descubrimiento y retorno a lo rural está trayendo consigo el reconocimiento a un espacio que ha estado tradicionalmente desprotegido e infravalorado, pero también conlleva ciertos riesgos que la sociedad rural en algunos casos padece más que disfruta. Los cambios producidos en este medio afectan a las comunidades que componen sus escuelas, haciendo que el paradigma con el que se las ha considerado deba actualizarse. En este trabajo se realiza una descripción de las ruralidades del momento y se reflexiona sobre el papel que desempeña la escuela ante esta nueva realidad, ya sea como favorecedora del cambio o como fijadora de los rasgos definitorios de la tradición rural. El difícil equilibrio entre modernidad e identidad rural constituye un nuevo elemento de reflexión para la actual escuela rural, asumiendo que para su pervivencia es necesaria la mimetización con el medio, adecuando su situación estratégica. En el artículo se propone un modelo de escuela con capacidad para

realizar análisis adecuados del contexto, traducándose en una mejora de la eficiencia educativa y social. También se plantea la necesidad para el profesorado de modificar patrones de actuación.

*Palabras clave:* escuelas rurales, desarrollo rural, medio social rural, diversidad poblacional, urbanización.

### **Abstract**

The changes that have occurred in recent years for such centres of education provide a sufficiently strong reason to review our original concept of the rural school. In general, urban customs, practices and representations have been imposed on the old regions of rurality in which diverse factors such as current migration, new technology and forms of communication now intervene. We found heterogeneous realities depending on the degree of incorporation of each of these elements, resulting in scenes that have become standard for decades. In this fact is that it unites the cultural similarities are growing by the reduction of models similes media. The rediscovery and return to rural areas is bringing recognition to an area traditionally unprotected and undervalued, but this also carries certain risks that the rural society may suffer rather than benefit. The changes produced by these factors affect the communities, especially the schools, necessitating that the conventional way in which they are considered be replaced. This paper provides a description of today's rural environment and offers ideas about how to rescue the school in its new situation, either by supporting the changes or by upholding the defining characteristics of the rural tradition. The tricky balance between modernity and rural identity represents a new factor to be considered for the present day rural school, recognising that for its survival it is necessary to blend in with the environment, adapting its conception. The article proposed procedures so that the school have the capacity to perform adequate analysis of the context, translating into an improvement in the social and educational efficiency. This new situation also raises the need for teachers change their patterns of action.

*Key words:* rural schools, rural development, rural social environment, population diversity, urbanization.

La situación actual de la escuela rural no es la de épocas anteriores. Las transformaciones que se viven en el medio rural nos llevan a pensar que el concepto tradicional de Escuela Rural debe ser revisado. Multitud de factores hacen que el paradigma tradicional a través del que se ha considerado a este tipo de escuela deba ser reconfigurado. Corrientes migratorias, incorporación a la Sociedad de la Información, nueva demogra-

fía, visibilidad de la mujer, diferentes modelos de desarrollo o sistemas de comunicación viaria mejorados son elementos que condicionan una realidad heterogénea y diferente a las conocidas históricamente en este contexto.

La intensidad de las transformaciones en estos espacios está siendo desigual, poniéndose de manifiesto diversos paisajes rurales en función del grado de influencia de los elementos enumerados. La ruralidad uniforme parece que ya no existe y tampoco una clara identificación del espacio rural con el espacio agrario. Por otro lado, paradójicamente, asistimos a una cada vez mayor generalización de modelos de actuación urbanos que han llegado a los pueblos y se han instalado sobre lo que ha sido hasta ahora su imagen ancestral. Esta urbanización de estilos de vida es percibida con preocupación por quienes analizan el fenómeno, siendo algo que no protagoniza la población rural, sino que le acontece en la mayor parte de los casos.

El marco general es el de una sociedad en claro proceso de cambio y la institución escolar es ciertamente resistente a generar modificaciones en su seno. En los centros educativos rurales españoles se está incrementando progresivamente el propósito de acomodar su identidad a un escenario en constante transformación con la ayuda de planteamientos organizativos versátiles, favoreciendo las administraciones educativas con mayor o menor éxito este proceso. Adecuar el potencial de esta escuela a las condiciones variables que vive el medio le exige un esfuerzo de mimesis, pero también la posibilidad de no introducir mayores desequilibrios sobre la tradicional identidad rural. La forma en que sostiene los rasgos definitorios de la sociedad rural y el modo en que contribuye a la fijación de población en espacios con pérdida demográfica, están constituyendo finalidades que parecen ir en diferentes direcciones. El modo en que se armonizan es una de las mayores dificultades con las que se encuentran los docentes y responsables de este tipo de escuelas en la actualidad, entre otras cosas, porque parten del convencimiento de que los cambios en el contexto son los responsables de las transformaciones escolares y no a la inversa.

## Heterogeneidad estructural

El informe anual elaborado por la Fundación Encuentro (2007) pone de manifiesto que la población rural española ha comenzado a recuperarse del déficit demográfico de épocas pasadas<sup>1</sup>. En el período 2001-05 se ha incrementado en más de medio

<sup>(1)</sup> El *Informe España 2007, una interpretación de su realidad social*, está dedicado al análisis de la situación actual del medio rural español.

millón de personas la población rural como resultado de una nueva situación inmigratoria que hace frente a la tradición emigratoria. Por un lado, se ha ralentizado el éxodo rural de décadas anteriores y, por otro, se reconoce la presencia de nuevos flujos de población absorbida por el medio rural, atraída por factores sociales, económicos y medioambientales. La llegada de nuevos pobladores obedece a la tendencia que el mercado ofrece, pero también es un hecho que los atractivos turísticos, culturales o medioambientales suponen un nuevo reclamo.

En la actualidad, se observa en los espacios rurales<sup>2</sup> la existencia de una nueva amalgama humana formada por *retornados* (antiguos emigrantes que regresan a sus pueblos), *población flotante* (la que llega en fines de semana y vacaciones con segunda residencia en este medio), *turistas* (suelen ser urbanícolas, totalmente desconectados de la vida rural) y *neorrurales* (establecen negocios y empresas atraídos por las posibilidades de actividad económica). Además, no es menos importante el colectivo que está haciendo engrosar más los censos de población en este contexto: la *población inmigrante*, que en los últimos años está suponiendo un factor de rejuvenecimiento y aumento de la natalidad, compensando en algunas zonas la geriatrificación que tradicionalmente ha perjudicado el crecimiento demográfico. Las familias de inmigrantes encuentran oportunidades laborales de sustento, en la mayor parte de los casos, pero también se encuentra a familias que obedecen a motivos asociados más a la calidad de vida y el bienestar. Principalmente, las provenientes del ámbito anglosajón, anteriores residentes de núcleos urbanos, se ajustan más a este último modelo, tomando la decisión de instalarse en estos espacios a través de flujos de amenidad<sup>3</sup>.

Una de las razones que hacen que el actual medio rural esté aumentando las posibilidades de desarrollo económico está siendo la conversión de una concepción agrarista y territorial del medio hacia un enfoque agro-territorial (Moyano, 2005). Se está considerando en la mayor parte del territorio que la agricultura debe continuar siendo el motor del desarrollo de numerosas zonas rurales, pero mejorando la eficiencia y la com-

---

<sup>2</sup> Aunque la consideración de «espacio rural» puede valorarse desde criterios culturales y antropológicos, evitando que sea tan sólo una categoría espacial (Camarero, 1993), tomamos en este trabajo el criterio demográfico con el objeto de simplificar el análisis. Para ello hemos utilizado el umbral de población que establecen la OCDE, la Unión Europea y el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, considerando espacios rurales los de menos de 10.000 habitantes (otras fuentes, como el Instituto Nacional de Estadística, desde los años 50, considera que los municipios rurales son los de menos de 2.000 habitantes).

<sup>3</sup> Proceso descrito en el Informe sobre Inmigración elaborado por el Defensor del Pueblo Andaluz en 2005 y el Informe de la Fundación Encuentro (2007). Hace referencia a la mejora en la calidad de vida.

petitividad de las explotaciones agrarias. Forma parte del modelo para el desarrollo rural de los años ochenta y ha sido fomentado por la política de la PAC<sup>4</sup>.

En otras zonas ha arraigado el planteamiento de igualar el bienestar del medio rural con el urbano a través de la diversificación de actividades. Estamos asistiendo a una transformación en las ocupaciones profesionales en la que se ha pasado del agrarismo a la terciarización, persiguiendo generar empleo, fijar población y aumentar la calidad de vida (García, 1997). Los programas Leader y Proder<sup>5</sup> han sido, en los últimos quince años, exponentes concebidos para el crecimiento de este modelo. En la actualidad, el enfoque agro-territorial armoniza el intento de lograr un futuro viable para los habitantes del mundo rural con el desarrollo de nuevas actividades económicas. La conservación forma parte de las demandas que el medio plantea y esto trae consigo nuevas políticas de conservación ambiental para fomentar el desarrollo sostenible y la mentalidad de protección ecológica, siendo también motivo de atracción de nuevos pobladores (Sevilla-Guzmán y Woodgate, 2002). En esta línea se ha aprobado el último reglamento de desarrollo rural de la UE (2005), planteando como objetivos la competitividad de la agricultura, la diversificación económica, la calidad de vida y la protección del medio ambiente<sup>6</sup>.

Otro factor que se acentúa recientemente en el mundo rural es la visibilidad de la mujer. Tradicionalmente, ha sido un contexto fuertemente masculinizado tras el éxodo rural, ya que el género femenino tuvo en la búsqueda de empleo remunerado la recompensa que en el entorno (2) (3) local no pudo encontrar. Se acrecentó así el envejecimiento de la población del que hablábamos y disminuyó la natalidad (independientemente de la reciente recuperación que hemos comentado). La incorporación al empleo de la mujer rural está suponiendo una progresiva compensación cuantitativa entre géneros y a ello está contribuyendo el fenómeno de la inmigración en el ámbito agrario y de servicios a su alcance.

<sup>4</sup> La Política Agraria Común es uno de los elementos esenciales del sistema institucional de la Unión Europea. Gestiona las subvenciones que se dan a la producción agrícola en la Unión.

<sup>5</sup> PRODER (Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales) es un conjunto de programas para el desarrollo rural que aplican medidas de desarrollo endógeno y que se han implementado exclusivamente en España. LEADER se inscribe en la política europea en favor del desarrollo rural, segundo pilar de la PAC. Para el período 2000-2006, se dirige a diversificar las actividades económicas de las zonas rurales a través de la puesta en práctica de estrategias innovadoras de desarrollo territorial, integradas y participativas.

<sup>6</sup> Crea el Fondo Europeo para la Agricultura y el Desarrollo Rural (FEADER) para financiar tres ejes:

- Eje 1: aumento de la competitividad del sector agrario y mejora de la calidad de las producciones alimentarias.
- Eje 2: mejora ambiental del medio rural y gestión sostenible de los territorios (Red Natura 2000).
- Eje 3: diversificación de la economía rural y calidad de vida en las áreas rurales.

Por otro lado, las políticas llevadas a cabo por los poderes públicos para el desarrollo e implantación de las tecnologías de la información y la comunicación están trayendo consigo paulatinamente la disminución de la *brecha digital*. No obstante, las diferencias entre el medio rural y el urbano siguen acentuadas por el desfase de tiempo existente entre el comienzo de la implantación y oferta de las iniciativas tecnológicas en ambos contextos. En este sentido, la Declaración de Principios que la ONU propuso en el año 2004 para construir la sociedad de la información está teniendo en el escenario rural español una aplicación progresiva, ya que compañías de telecomunicaciones y administraciones han tomado conciencia de la relevancia del problema. Progresivamente están dotando de las infraestructuras necesarias para el acceso a la banda ancha e impulsando su utilización. Si en un principio la ausencia de infraestructuras estaba motivada por la escasez de rentabilidad para las empresas instaladoras, originando que las zonas rurales aisladas lo estuviesen aun más, en estos momentos, el esfuerzo de las administraciones a través de convenios y proyectos está favoreciendo la extensión de la red. Por citar un ejemplo, Guadalinfo, en Andalucía, está permitiendo el acceso a la banda ancha de los 636 municipios de menos de 10.000 habitantes existentes en la Comunidad desde el año 2004<sup>7</sup>.

El grado en que se acomodan todos estos cambios en el medio rural está dando lugar a una realidad profundamente dispar en la que coexisten diferentes modelos sociales y de desarrollo. Se ha dejado de considerar a este ámbito como exclusivo para la producción de alimentos a valorarlo como espacio multifuncional. Territorios definidos por el uso exclusivo de actividades agrícolas y ganaderas han pasado a convertirse en espacios dinámicos e interconectados. Ello está dando lugar a *nuevas ruralidades*, propiciatorias del abandono de la vigencia de la tradicional ruralidad. Si la dispersión y el aislamiento de la población, la valorización de lo urbano y las actividades primarias formaban parte de este paradigma, estas nuevas ruralidades dan cuenta en mayor o menor medida de los fenómenos que hemos mencionado (Márquez, 2002; Gómez, 2004). Debido a que no se trata de un nuevo escenario uniforme, no es correcto hablar de nueva ruralidad como único contexto. La homogeneidad que prima este concepto, utilizado en singular, no es válida para el actual medio rural español. El diverso grado de incorporación de la inmigración, estilos de vida urbanos, desarrollo económico... lo invalida. Además, en términos globales, supone la inequidad de comparar el marco nacional o europeo (modelos desarrollados) con el de otros países subdesarrollados o

---

<sup>7</sup> Programa desarrollado por la Junta de Andalucía en zonas remotas en las que el mercado de las telecomunicaciones no tenía ningún interés comercial.

en vías de desarrollo, en los que la nueva ruralidad se traduce en mejora de las comunicaciones viarias o llegada de los medios de comunicación, por ejemplo.

## Homogeneidad cultural

Si el mundo rural se ha convertido en un gran mosaico social y económico, no es menos cierto que la generalización de hábitos asociados al estilo de vida urbano está fomentando una cierta homogeneidad cultural. Paradójicamente, la *era global* extiende esquemas de actuación e interpretación reducidos a símiles mediáticos. La extensión centrífuga del modelo urbanita ha sido y sigue siendo una constante en el medio rural español. El carácter uniformador de los cambios está haciendo perder la riqueza que entraña la peculiaridad de cada lugar, por muy aislado que haya estado (el aislamiento se pone ya en duda, como hemos comentado). Existen peculiaridades que reflejan el elenco cultural a través de las tradiciones que el modelo de vida urbano, instalado progresivamente en el medio rural, pone en serio riesgo. La capacidad para absorber los recientes avances es reducida en la medida que aumentan y se distribuyen, inhibiendo irreversiblemente los rasgos inherentes al medio rural, por mucho que se aprecien ventajas en el retorno al mundo rural. La homogeneización de culturas y mentalidades es en la actualidad preocupante para la supervivencia de unas diez mil culturas diferenciadas existentes en todo el planeta (Sanz, 2000; García, 2001). Entre esas culturas están las rurales, que tienen su propia tradición, sus peculiares modos de ser y de actuar, así como sus sistemas de significación. Se tiende a perder la tradicional distancia entre las formas de ser, de aparecer, de vestir... entre las poblaciones rurales y las urbanas. Las formas de expresión son cada vez más parecidas y esta pérdida de identidad no se recupera fácilmente. Esta situación se acrecienta más en los casos en los que el medio rural se está convirtiendo únicamente en un espacio residencial para la población de las ciudades.

Las semejanzas son cada vez mayores y han sido acrecentadas por los estereotipos que extienden los medios de comunicación de masas. Ya no interviene el condicionante del aislamiento geográfico que favorecía la persistencia del estilo de vida rural. Fomentado además por el acceso y uso de la red, cada vez es más frecuente comprobar cómo se comparten patrones de vida urbanos en entornos rurales. Esta convergencia de la cultura rural y la urbana permite también que progresivamente se

acepten en este contexto situaciones como la convivencia en pareja sin matrimonio, la inmigración o el divorcio. La irradiación y arraigo de los nuevos modelos de relaciones constituyen avances que conviven con la pérdida de la identidad tradicional del mundo rural.

En los últimos tiempos, el proceso de urbanización ha dejado de ser un mero proceso cuantitativo, de acumulación de recursos, para pasar a ser un proceso de carácter cualitativo. Si los sociólogos han hablado de la urbanización como modo de vida, es porque ya no puede verse en términos de acumulación exclusivamente, sino en cuanto a extensión de estilos culturales, de modos de vida y de interacción social (Baigorri, 1995).

## Imagen actual de lo rural

Los esquemas de interpretación de la realidad que vive el medio rural pueden ser analizados desde una doble visión: la externa, que gravita en torno a la imagen que desde fuera se tiene en la actualidad sobre este ámbito, y la interna, que hace alusión al modo en que la población rural considera que es vista desde fuera.

Si nos centramos en la primera, se ha pasado de una valoración claramente negativa a otra positiva. Por un lado, se contraponen al malestar urbano extendido en las ciudades la calidad de vida de un medio rural más saludable, tranquilo, seguro y sociable. Por otro, se subrayan los valores ecológicos intrínsecos de los espacios rurales. La nueva reivindicación de lo rural, su exaltación y su consumo turístico, responde a la pérdida de calidad de vida percibida por la población urbana. Así, los habitantes de las ciudades que antes podían despreciar las formas de vida de los pequeños pueblos, elogian en la actualidad sus productos, su entorno y su cultura (Fundación Encuentro, 2007). Se ha producido un resurgimiento del interés por todo aquello que tiene que ver con lo rural y nuevas demandas sociales que valoran su potencial para la explotación del tiempo libre. Se ha descartado paulatinamente la identificación de lo rural con lo atrasado, con lo marginal y subdesarrollado para aceptar que se trata de un medio que también alberga oportunidades de eficacia y rentabilidad.

Analizando la segunda visión, se observa que la comunidad rural tiene la conciencia de que los cambios que se producen en su espacio no están protagonizados por ellos ni responden a un proyecto propio. Está generalizada la sensación de que la



población rural «no hace cosas, sino que le pasan cosas»<sup>8</sup>. En algunos casos, se introducen modelos de convivencia urbanos que friccionan con los comunes en este contexto. Si una buena parte de esta comunidad asume que son numerosas las ventajas que posee el fenómeno del retorno a lo rural para el impulso y desarrollo de zonas que podían haber estado expuestas a su definitivo estancamiento o pérdida de competitividad, no es menos cierto que se observan con escepticismo algunos de los cambios considerados como ajenos o impuestos. Pueblos de postal, pueblos dormitorio o pesebres son algunas de las denominaciones que comienzan a adquirir unos pueblos que se embellecen y restauran, pero en los que no se puede evitar una cierta sensación de artificialidad, lo que podríamos denominar como una cierta *museización* de los mismos y del territorio rural circundante (Solana, 2005). Pueblos para el disfrute de turistas y para el reposo y ocio, en los que existe una cierta desconfianza de la población autóctona hacia los cambios procedentes del exterior.

## Una escuela rural en consonancia con el medio

En un medio que cualitativamente ha pasado a ser mejor considerado y en el que el concepto de calidad de vida está siendo replanteado, la escuela y su profesorado afrontan el reto de actuar como fijadores de identidad o impulsores de los cambios. El difícil equilibrio entre las dos opciones supone para el profesorado un esfuerzo de adaptación en sus concepciones, en sus actitudes y en su formación. No es casual que en el Informe sobre el Estado y Situación del Sistema Educativo en España (2007) se inste a las administraciones educativas a que atiendan de manera adecuada a los maestros y las maestras de este ámbito, insistiendo en la formación permanente para prestar un servicio educativo de calidad en el sector rural.

Las escuelas se encuentran en espacios vinculados estrechamente al territorio sobre el que están construidas y el territorio se caracteriza justamente porque tiene identidad propia. Sus habitantes forman parte de colectivos sociales con códigos culturales concretos, léxicos y símbolos característicos. Ante esta situación, la

<sup>(8)</sup> Extraído de las IV Jornadas sobre Escuela y Desarrollo Rural celebradas en mayo de 2006 (CPR de Lueca). Junto a expresiones sintéticas sobre la actual realidad rural, como «Se pasó demasiado rápido de la palangana al jacuzzi», forma parte de la intervención de Nina Fernández García (responsable del Seminario de Escuela Rural del Noroccidente de Asturias).

escuela rural tiene la necesidad de abrirse al contexto. Los docentes deben conocer y valorar los diferentes entornos, las tradiciones autóctonas, los valores y creencias propias de las zonas y los lenguajes silenciosos de las comunidades, haciendo el esfuerzo de integrarlos dentro del currículo escolar (Elboj, 2000; Boix, 2003 y 2004). Una valoración de la culturas locales puede abrir las puertas a la clarificación de un futuro viable, en el que se identifiquen y conserven las mejores características de la tradición integrando de manera creativa otras contribuciones modernas llegadas del exterior (Melo, 2000).

Resulta, pues, relevante el conocimiento de los diversos elementos que integran el día a día de las ruralidades, la relación que puede tener la escuela con las asociaciones, organizaciones, ONGs, industrias, comercios... Este planteamiento multidisciplinar en el análisis de estas realidades necesita ser comprendido desde la escuela por los docentes que la integran, ayudando a que su alumnado comprenda los efectos de los cambios y filtre los lenguajes dominantes. Ello exige al profesorado una alta capacidad para reflexionar sobre su trabajo por la incidencia en el sentimiento de arraigo con el contexto. Esa permeabilidad filtrada que el alumnado debe ser capaz de manejar modifica las actuaciones docentes, cuestionando, por ejemplo, la utilización de los instrumentos habituales de enseñanza y aprendizaje para un medio alejado de la cultura dominante. Si los libros de texto, los estereotipos divulgados en medios de comunicación y la incorporación de nuevos modelos de convivencia impulsados por la llegada de nuevos pobladores, no son siempre válidos para los escolares del medio rural, la escuela debe afrontar el reto de reestructurar sus procedimientos.

Históricamente, al profesorado de las escuelas rurales se le ha considerado con poca capacidad de movilización. La escasa sensación de arraigo con el medio ha sido consecuencia, principalmente, de percibir que estos centros son lugares «de paso»; inevitables durante un tiempo, pero canjeables por mejores destinos después. Ha sido un lastre para desarrollar proyectos de larga duración. Entre las metas para el profesorado está que pueda convertirse en un agente favorecedor de la cohesión de los futuros habitantes con su entorno, evitando la desconexión entre futuro y territorio. Además, se sigue dando por descontado que la pervivencia de la escuela tiene incidencia directa en su medio inmediato. Aquello de que «si la escuela se cierra el pueblo se muere» sigue constituyendo en estos espacios una realidad que en algunas zonas españolas condiciona la vida de los pueblos.

Interpretar el sentido de los cambios y hacer que se interprete también por el alumnado ha de ser considerado por la escuela insertada en este medio. Uno de los

elementos más importantes de los que hablábamos como definitorios de la actual realidad rural es el de la inmigración. El actual marco de incorporación de alumnado inmigrante se extiende a todos los escenarios del territorio español y, en algunas comunidades autónomas, en el contexto rural, es donde más está incidiendo la llegada de alumnado de otras nacionalidades. En Andalucía, por ejemplo, los porcentajes de niños y niñas procedentes del extranjero son ya superiores en escuelas rurales que en urbanas<sup>9)</sup> (Bustos, 2006). Esta mixtura social tangible posee también, y no es menos importante, matices cualitativos que condicionan los patrones de convivencia. Afrontar este hecho con equidad obliga a las escuelas a dotar de herramientas que faciliten la interculturalidad, por lo que la escuela posee un papel catalizador de las relaciones con el medio y su profesorado debe estar formado en esta necesidad.

El hecho de que el docente de escuela rural siga siendo en ocasiones uno de los principales referentes culturales y educativos de muchos pueblos, le otorga mayor relevancia que la que posee en otros contextos. Llega incluso a suplir en ocasiones las carencias de servicios sociales en horarios no escolares, algo que no es habitual en centros de ciudades o localidades de gran tamaño. Se afirma así la sobrevaloración que adopta su papel en este medio, ya que se espera siempre más implicación en las dinámicas de este ámbito.

Si, además, el análisis del contexto que realice el profesorado tiene en cuenta la perspectiva ecológica, acaba conociendo el tipo de relaciones interpersonales de la localidad e impulsa la conservación de tradiciones y patrimonio, se favorece la cohesión del alumnado con el medio sin descuidar el marco de modernidad. Sigue siendo necesario, no obstante, dotar de la capacidad para abstraer puntualmente al alumnado de su contexto, dotándole de herramientas tecnológicas que le saquen del aislamiento como estrategia de conocimiento.

En la función de no achicar el horizonte social de los niños y niñas rurales reside también otro de los principales retos. La casi total seguridad de que muchos acabarán siendo empleados en actividades laborales primarias, sin otro tipo de proyección por falta de desarrollo en el medio, no debe hacer prescindir a la escuela de la oportunidad de compensar las carencias de las que tanto se ha hablado. Es otro argumento fundamentado en la equidad que favorece la igualdad de posibilidades respecto al alumnado urbano.

---

<sup>9)</sup> El porcentaje de alumnado inmigrante en centros no rurales es del 4,08%, mientras que en centros rurales el porcentaje se sitúa en el 6,87 %.

## Referencias bibliográficas

- BOIX, R. (2004). *La escuela rural: funcionamiento y necesidades*. Barcelona: Ciss-praxis.
- BUSTOS, A. (2006). *Los grupos multigrado de Educación Primaria en Andalucía*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- CAMARERO, L. F. (1993). *Del éxodo rural y del éxodo urbano*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- ELBOJ, C. (2000). Educación igualitaria de personas adultas en zonas rurales en la sociedad de la información. *Revista de Educación (Madrid)*, 322, 59-68.
- FUNDACIÓN ENCUENTRO (2007). *Informe España 2007. Una interpretación de su realidad social*. Madrid: Fundación Encuentro-CECS.
- GARCÍA, B. (1997). Del agrarismo a la terciarización: modelos de actividad en la sociedad rural. En C. GÓMEZ Y J.J. GONZÁLEZ (comps.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea* (pp. 635-652). Madrid: CIS.
- GÓMEZ, S. (2004). Nueva ruralidad: notas para el debate. Mesa redonda Desarrollo rural en el Chile de hoy: un desafío para la superación de la pobreza, Santiago de Chile, diciembre (en papel).
- MÁRQUEZ, D. (2002). *Nuevos horizontes en el desarrollo rural*. Madrid: Akal.
- MELO, A. (2000). Educación y formación para el desarrollo rural. *Revista de Educación (Madrid)*, 322, 89-100.
- MOYANO, E. (2005). Nuevas orientaciones de la política europea de desarrollo rural. *Revista de Fomento Social*, 238, 219-242.
- SANZ, F. (2000). Presentación: Razones y motivos para una reflexión sobre la educación rural. *Revista de Educación (Madrid)*, 322, 7.
- SEVILLA-GUZMÁN, E. Y WOODGATE, G. (2002). Desarrollo rural sostenible: de la agricultura industrial a la agroecología. En M. REDCLIFT Y G. WOODGATE (Comps.), *Sociología del medio ambiente*. Una perspectiva internacional (pp. 77-96). Madrid: McGraw-Hill.
- SOLANA, M. (2005). ¿La constitución de una nueva ruralidad? Migración y cambio sociodemográfico en áreas rurales de Gerona: el caso del «Empordanet». *Centro de estudios sobre la despoblación y desarrollo en áreas rurales*, 2, 1-119.
- UE (2005). *Reglamento CE 1698/2005, 20 de septiembre. Relativo a la ayuda al desarrollo rural a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER)*. CE: Diario Oficial de la Unión Europea (21/10/2005).

## Fuentes electrónicas

- BAIGORRI, A. (1995). De lo rural a lo urbano. V Congreso Español de Sociología, Granada. Recuperado el 14 de abril de 2008, de: <http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/papers/rurbano.pdf>
- BOIX, R. (2003). Escuela rural y territorio: entre la desruralización y la cultura local. *Revista Digital eRural. Educación, cultura y desarrollo rural*. Recuperado el 14 de abril de 2008, de <http://educacion.upa.cl/revistaerural/erural.htm>
- GARCÍA, M. (2001). Habitaciones separadas (o las grietas de la modernidad). *Gazeta de Antropología*, 17. Recuperado el 14 de abril de 2008, de: [http://www.ugr.es/~pwlac/G17\\_19Modesto\\_Garcia\\_Jimenez.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G17_19Modesto_Garcia_Jimenez.html)
- MEC (2007). *Informe sobre el estado y situación del sistema educativo (2004-2005)*. Recuperado el 14 de abril de 2008, de: <http://www.mec.es/cesces/informe-2004-2005/b-indice.pdf>

**Dirección de contacto:** Antonio Bustos Jiménez. Universidad de Granada. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Didáctica y Organización Escolar. Campus de Cartuja. 18071 Granada, España. E-mail: [abustosj@ugr.es](mailto:abustosj@ugr.es)